

## Epílogo Abierto

El largo recorrido que se ha mostrado en las anteriores páginas nos dibuja un personaje que evidentemente no podía caber en las etiquetas que la historiografía quiso colgarle en el transcurso del siglo XX.

Desde el inicio mismo en que la crítica trató de comprender el movimiento moderno sobre la base de explicaciones totalizadoras se les presentaron problemas. Hemos observado las profundas transformaciones que se gestaron con la intención de entender la llegada del movimiento moderno a México y la búsqueda que críticos e historiadores han realizado en aras de encontrar al personaje que realiza el cambio en el renglón de la arquitectura. La división que hicieron era simple: existe un movimiento moderno y, por tanto, hay un antes y un después, cualquiera que se cruzara debía tener otra etiqueta conforme a la historiografía tradicional del panorama mundial. La incursión en ese movimiento también se observó de manera totalizadora, se era moderno o se quedaba fuera de ahí.

El acercamiento al acontecer del momento es sin duda el camino correcto que nos permite aproximarnos a Carlos Obregón Santacilia. De la mano de este personaje hemos observado el desarrollo de la arquitectura en México, los avatares políticos y el panorama cultural. La rica mezcla de esos elementos nos permite darnos cuenta de la suma de intereses que dieron vida a nuevas manifestaciones culturales construidas.

Es interesante observar como a finales del siglo XIX las diferentes fuerzas tratan de plasmar su percepción del mundo en el ámbito de la cultura y la lucha que libran a efecto de transformar la realidad. La pérdida de más de la mitad del territorio nacional viene a poner en el caldero los ingredientes que se requerían para dar vida al nacionalismo, ideas que ya hervían tras del movimiento de independencia, que lleva a la búsqueda de un concepto que aglutine el enorme territorio. Sin embargo, en esos momentos la confusión es tal que se busca la identidad con la mirada puesta en el actuar de otras culturas, el intercambio económico y las diferentes políticas en ese renglón traen manifestaciones culturales que se enfrentan a la definición de un quehacer propio.

De la mano del pensamiento positivista los diferentes protagonistas hacen acto de presencia, alrededor de esas ideas se ven de pronto envueltos en una dinámica que les lleva a superar los planteamientos de esa corriente del pensamiento. Los primeros teóricos de la arquitectura que llevarán al derrumbe de las ideas prevalecientes en la Academia surgen y se aglutinan alrededor del *Ateneo de la Juventud*, discuten, dan conferencias, realizan

publicaciones, viajan al extranjero, se enriquecen con la suma del conocimiento y con el intercambio de opiniones, con el debate del pensamiento. El desequilibrio social se agrega a ese caos, lo que lleva al naciente grupo al encuentro de lo que ellos consideran debe ser el rumbo que la actividad cultural ha de tomar. Cuentan con el apoyo de las minorías preparadas y con el ministro de educación del anciano régimen. De ese modo dan vida a la Universidad Nacional y a infinidad de instituciones en las que se desarrollan.

El movimiento revolucionario les lleva a tomar partido en diferentes posiciones, ya ahí se encuentran junto a la gente del poder político y económico, han alcanzado la posición que requerían para aplicar su pensamiento y el proyecto cultural se ve transformado en un proyecto político.

Las ideas no son homogéneas pero tienen en común la búsqueda de una idea que aglutine a un nuevo México. La definición del mexicano es la tarea inicial y, tras de sustentarla, pasan al quehacer artístico y cultural, actividades que serán promovidas aunque antes experimentaran entre, primordialmente, dos ideas: el rescate de los referentes prehispánicos o los referentes que se presentan durante los tres siglos de colonización, en esos espacios temporales buscan encontrar una tradición que justifique su actuar en ese presente y los proyecte al futuro.

Las transformaciones del pensamiento se presentan rápidamente. En el campo de la arquitectura Jesús Tito Acevedo será quien pugne por el rescate de los referentes formales encontrados en el último periodo de la Colonia y encamina sus discursos teóricos en ese sentido. No se encuentra solo, es uno de los más brillantes del grupo del Ateneo de la Juventud y para esos momentos la enseñanza tiende a cambiar de rumbo. La búsqueda de referentes formales en el pasado de México es la tarea a la que se avocaran, y simultáneamente se dan cuenta que han de incorporar a las nuevas tecnologías y materiales en su actividad profesional.

Entre esos cuestionamientos y la omnipresente realidad de la revolución se forma Carlos Obregón Santacilia. Durante sus estudios las ideas se debaten, el pensamiento de la escuela de París es parte de su formación académica, al tiempo que otros profesores los llevan a la búsqueda en las raíces, se trata de ir al origen, es la desesperada búsqueda de una tradición que aún no les quedaba clara.

Paralelamente a esos acontecimientos, un grupo de artistas se ha formado en Europa, Diego Rivera, Montenegro y el inquieto Siqueiros, de la mano de Gerardo Murillo -el Dr. Atl-, no sólo se preparan sino que logran tener el control de la Academia de San Carlos y forman también parte del grupo del *Ateneo*.

La llegada de José Vasconcelos al ministerio de educación significa la aplicación del pensamiento de este secretario que tenía claro cual debía ser el rumbo cultural de México. Carlos Obregón Santacilia se había acercado a los intelectuales a través de la revista *Azulejos*, órgano de difusión que le permite acercarse a actores de primer nivel, los cuales se convertirán en sus principales mecenas.

En el fondo se estaba gestando un nuevo arte. El siglo XIX había aportado su pensamiento finisecular y la ruptura se estaba dando. Carlos Obregón retoma las ideas de los ateneístas y se inscribe en ellas, es el experimento de la revolución, es la búsqueda de representación de los grupos y en particular de los ateneístas.

Al tomar el Estado el colonial como estilo de la revolución, también se está pensando en la labor de reconstrucción y reconciliación que se llevaría a cabo. No se trata de destruir el pasado, sino con él como base, construir unas nuevas relaciones, más justas, más equilibradas. El neocolonial de Obregón Santacilia fue una necesidad de representación de un grupo que llevo su proyecto al Estado mismo, es por ello una política aglutinadora que se valdrá del código formal de la arquitectura para lograr sus fines.

Ser contemporáneos y estar a la altura del panorama internacional, al tiempo que generan una manifestación que ven como propia, son las bases que dan vida a ésta arquitectura. La incorporación de las nuevas técnicas y tecnologías es una necesidad de dicha arquitectura, ahí veían el reflejo de la época, ahí estaba el logro de la revolución.

La tradición son los elementos materiales y formales tomados del pasado, la técnica de momento se ocultaba, pero no había ningún problema, conforme al pensamiento aprendido de Loos. El recubrimiento era la piel de la arquitectura, no se estaba falseando nada, el recubrimiento no ocultaba a un material semejante, esa era la formula: técnica-revolución-tradición, era una nueva versión de la tríada Kantiana en la cual encontraban la finalidad de la vida. Con esos elementos se genera una amplia actividad cultural en todas las disciplinas artísticas, se han creado una tradición, se han inventado a sí mismos, se han posesionado del pasado. La posesión de obras que evocan el pasado da estatus a sus propietarios ya que de esa manera también se adueñan de periodos lejanos, en este caso el periodo colonial, identificado como momento de surgimiento del mexicano. Al poseer la cultura se tiene la propiedad de quienes le rodean, es un derecho que va implícito al posesionarse del origen. El uso de los materiales regionales refuerza esa lectura: se posee la cultura y también la tierra.

Carlos Obregón Santacilia no puede y además no intenta desligarse de conceptos madurados en sus años de estudio y sus respuestas formales asumen un código

experimentado de manera amplia, cada paso que da implica todo un proceso de maduración de juicios, en los que se observa que teme desprenderse de una tradición que no sabe totalmente como explicar. El arquitecto, como cualquier artista, no puede desligarse de su tradición, Aun se encuentre en el rol de intentarlo, a lo sumo desplegara un nuevo vocabulario conforme el tiempo y la sociedad se lo este demandando, pero existirá siempre la idea de partir de algo, de referirse a su propia historia, es pues la invención y creación lo que va a marcar la orientación y rumbo que tomen los actores.

Pero no son los únicos factores que influyen, esas manifestaciones, en sus primeros años, se vieron impulsada porque nuestros vecinos del norte se sentían modernos y construían con referentes de la Colonia, lo cual lleva a su difusión, sin embargo, en México existe todo un discurso de identidad, existe un argumento que trata de ser científico y que justifica esa aparición.

Con los cambios de gobierno -principal promotor del nacimiento del barroco colonial-, se lleva a nuevas búsquedas, se regresa a las experimentaciones eclécticas y búsquedas formales de referentes prehispánicos, se observa el impulso dado por el Estado a las nuevas manifestaciones *Déco*. En ese vocabulario los grupos en el poder encuentran la necesaria modernidad que deseaban mostrar al exterior. Es el momento en que Carlos Obregón experimenta con dichas formas, camina de un código a otro, aunque es clara su preferencia por el lenguaje *Déco*.

En ese discurso Carlos Obregón Santacilia continúa con la búsqueda de la tradición, los materiales son tomados del altiplano central mexicano -nuevamente la cita al origen-, los esquemas generales de distribución se ejecutan sobre la base de ejes compositivos propios de la formación recibida, hay el intento de rescatar elementos de la cosmovisión del mundo prehispánico fusionado a la visión del mundo occidental, busca la integración de la pintura y la escultura dentro de la arquitectura y recurre a una mezcla de recursos formales del lenguaje *art déco* con la herencia de la época colonial. Lo anterior continua sin estar reñido con los recubrimientos, las lecturas de Wagner y Loos pesan aún sobre su formación.

Todo lo mencionado es realizado utilizando las nuevas técnicas y tecnologías que forman parte de la imagen que el Estado surgido de la revolución busca proyectar al exterior. La técnica es ahora el tema que lentamente ira ganando terreno pero antes de que eso ocurra se presenta un intento de un grupo político por volver al poder. El asesinato del presidente electo -Álvaro Obregón-, da la posibilidad de presentar su candidatura a José Vasconcelos. El robo en las urnas y el aglutinamiento de los grupos políticos así como la ruptura con los ateneístas aleja del discurso el rescate de manifestaciones formales tomadas

del mundo colonial. La técnica junto a nuevos vocabularios le muestran al Estado la necesidad de construir un mundo a su semejanza, por lo que se opta por una medida populista: construir más con menos y así Carlos Obregón Santacilia se encontró de pronto utilizando lenguajes diferentes en una inacabable experimentación, que lo llevaría a ser parte de la dinámica de la arquitectura moderna en México

La obra de Obregón Santacilia recurre a la historia a fin de encontrarse en la tradición y más adelante avanza críticamente sobre su propia tradición.

